

de reproducir perfectamente los frentes estabilizados y los lugares donde se libraron las grandes batallas de la guerra de liberación.

Empezando por el Norte, tenemos la zona de Oviedo y los pueblos de León que arrasaron los rojos al romper los Nacionales el frente, y con ello liberar todo el Norte de España. La zona del cinturón de hierro de Bilbao. La primitiva línea del frente en Aragón, desde el Pirineo, con los pueblos que arrasó en su huída la célebre división 43; el cerco de Huesca, el heroico Belchite y pueblos limítrofes, Teruel, Albarracín, etc. Posteriormente, las líneas de los frentes estabilizados, una vez que el Ejército Nacional llegó al Mediterráneo por Vinaroz: la una, desde el Pirineo, por Lérida y el Ebro, hasta Tortosa; la otra, desde Nules, por Segorbe, Viver a Teruel. El frente en Guadalajara; y en el centro, en los alrededores de Madrid, la batalla de Brunete y el frente estabilizado que tenía como punto avanzado la Ciudad Universitaria.

Toledo, con los tres pueblos de la cabeza de puente: Argés, Cobisa y Burguillos.

Los pueblos de Extremadura que sufrieron la intentona roja en el año 1938, y, por último, el frente estabilizado del ejército del Sur, en las provincias de Córdoba, Jaén y Granada.

La reconstrucción de estos 148 pueblos nos ha obligado a montar una organización de tal forma que todos ellos estuvieran perfectamente atendidos, y así se han creado 30 centros u oficinas comarcales, que agrupan en su seno todos los pueblos adoptados de España.

Podemos dividir éstos en dos grupos:

Localidades en las que la reconstrucción se lleva a cabo en el emplazamiento que antes tenían, mejorando su urbanización, reconstruyendo o simplemente reparando las viviendas y edificios públicos y añadiendo aquellos otros servicios o edificios de carácter público que antes de la guerra no existían, pero que un grado mínimo de civilización obliga a dotar de ellos a los pueblos; y el segundo grupo, en el que incluimos aquellos pueblos que, por una u otra circunstancia, es necesario reconstruir cambiando su emplazamiento anterior: caso Belchite, por la razón de conservar, por voluntad expresa del Caudillo, las ruinas heroicas del anterior; caso Brunete, en que por tener que hacer completamente nuevo todo el pueblo, la planta de su urbanización es completamente distinta, aunque en realidad tiene el mismo emplazamiento; caso Villanueva de la Barca, en la provincia de Lérida, en que el volumen de descombro del pueblo antiguo hace más económico reedificar el pueblo a escasa distancia del anterior; y casos como el de Campillo, de la provincia de Teruel, en que, en virtud de los estudios realizados, se ha llegado a la conclusión de que por estar situado en zona mísera y pobre es necesario trasladarlo íntegramente a otra zona más rica, donde sus vecinos puedan resolver su vida económica; y por último, casos como el de Seseña, en Toledo, que como típico de lo que supone la acción del Estado sobre un pueblo adoptado, se especifica con más detenimiento.

*Seseña:* En el gráfico tenemos limitada toda la zona del término municipal de Seseña. La carretera de Madrid a Cádiz, con la célebre Cuesta de la Reina y la línea de ferrocarril, con su estación próxima a dicha carretera. La actividad agrícola de este pueblo se divide en tres grupos esenciales: zona de huerta, en las riberas del Jarama y del Tajo; zona de cereales, y unas pequeñas manchas de olivar.

Estudiado el problema por el Negociado Agronómico de la Dirección de Regiones Devastadas, resultaba que la huerta daba al año por encima de los 260.000 jornales; la zona de cereales 60.000, y 12.000 la de olivar, por lo que, buscándose el centro geométrico de los distintos cultivos, se encontró la parte del término municipal más adecuada para el emplazamiento del nuevo pueblo. Por ello, la reconstrucción se lleva a cabo en el cruce de las carreteras de Madrid a Cádiz y antigua de Seseña, con lo que en lugar de estar el pueblo a ocho kilómetros de la estación se coloca a dos, encima de la zona de huerta y en la misma carretera general.

